

# EL SOCIALISTA

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo izquierdo.

La correspondencia de Redacción dirijase a PABLO IGLESIAS; la de Administración, a FELIPE PEÑA CRUZ.

## LOS QUE TIENEN FE

Todos los elementos burgueses, tanto los exclusivamente dedicados en pequeña y grande escala a explotar la fuerza de trabajo, como los puramente políticos, no se recatan para decir que aquí todo está perdido.

Lo dice el capitalista, fijándose en la moral del grupo a que especialmente pertenece y a lo que hace toda su clase.

Lo dice el mediano burgués, puesta la vista en la corrupción que impera entre todos los suyos y en la codicia e ineptitud que corre a los demás factores del bando en que figura.

Lo dice igualmente el pequeño patrono, invadido de negro pesimismo, porque no ve facilidad de subir un escalón más en la categoría económica y porque observa que los otros elementos patronales recurren para prosperar o mantener su situación privilegiada a maniobras indignas y a operaciones fraudulentas.

Y otro tanto ocurre entre los partidos políticos de la clase que vive del trabajo ajeno.

Escúchese a los conservadores, y se les oír manifestar, cuando hablan sinceramente, que *esto no tiene remedio*.

Oigase a los liberales, y lo aseveran aún de un modo más descarnado.

Los integristas y carlistas lo manifiestan más expresivamente.

Los republicanos—nos referimos, como siempre, a los jefes y jefecillos—explicanse todavía en tono más triston y escéptico que los propios monárquicos, cuando parece que no debiera ser así. Y si algún socarrón exclama: «Pero no cree usted que la República, cuando venga?», le contestan malhumorados: «¿Quiere usted hacerme el favor de callarse?»

Y no se expresan así solamente los republicanos de la derecha y del centro, sino los de la izquierda y los radicales.

Todos, todos los citados elementos convienen en que no hay salvación para el país, y en que lo que hacen cuando hablan de sacarle de la postración que sufre, es representar una gran farsa, y representarla solamente con utilidad para ellos.

Si así hablan todos cuantos figuran en el campo burgués, es por que carecen de ideales y porque de aquellos que fingen defender se sirven para vivir y medrar. Es más: llegan a creer que la masa explotada, que la clase trabajadora, está, en lo que toca a aspiraciones, tan caída como ellos.

Y no es así. Una buena parte de dicha clase sustenta ideales socialistas, y los sustenta con fe, con una fe grande, por lo cual no piensa que todo está perdido en nuestro país. Saben, si, los socialistas, que la situación es mala, muy mala; pero no opinan que todo va a naufragar.

Como tienen fe, fían en que su labor, modesta ciertamente, pero incesante, ha de conseguir que el proletariado le escuche, que se incorpore después, que se levante más tarde, y que al luchar con fuerza, estando ya en esa postura, por mejorar su condición y prepararse para la batalla final, obligará a la burguesía española a salir del terreno pantanoso en que se halla y a apartarse de la rutina para realizar el papel progresivo que en el campo económico verifica dicha clase en todos los países.

Fían igualmente en que las libertades políticas, que son una mentira en nuestro país, alcancen por la fuerza de ellos el mismo respeto que merecen en países más adelantados.

Fían también en que por sus esfuerzos, por su constancia, por su voluntad, la indisciplina obrera desaparecerá, así como la ineducación de las masas populares, y que estas serán capaces de ejercer una acción política que impida los enormes abusos, las tremendas desatenciones y los escandalosos atropellos que hoy cometen los Gobiernos.

Fían, por último, en que su trabajo tenaz, continuo, ha de acabar con todos los equívocos políticos y derribar los pedestales de todos los falsos revolucionarios, dando al pueblo obrero la conciencia que necesita para trabajar eficazmente por su mejoramiento y su redención.

Si los socialistas españoles, los que en nuestro país tienen hoy fe harán esa labor positiva, que cambiará extraordinariamente la faz de este infortunado pueblo.

**El obrero que no lee un periódico socialista sirve, sin querer, los intereses de la clase explotadora.**

## La semana burguesa.

La Solidaridad catalana comienza a presentar síntomas de descomposición.

Los elementos que dentro de ella representan a la derecha y a la izquierda de la Lliga Regionalista han refiado la primera batalla con motivo de la elección de presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona.

La victoria se ha declarado por la derecha, es decir, por los catalanistas más rabiosos.

Y como los derrotados no habrán de conformarse fácilmente con su derrota, es de presumir que la escisión traiga consecuencias desastrosas para la heterogénea agrupación que preside el antiguo jefe de la extinta Unión republicana.

Es verdaderamente mucha la fatalidad que persigue al insigne filósofo en sus empresas políticas.

Todas irremisiblemente están condenadas al más desesperante fracaso.

Ahi está su historia pública para demostrarlo.

Y la Solidaridad no podía ser una excepción a la regla.

\*\*\*\*\*

Escribe *El Liberal* un artículo excitando a la defensa de las libertades públicas, y entre otras afirmaciones que hace encaminadas a demostrar que aquí todo está amortiguado, insinúa la de que los socialistas conviven con los doctrinarios y fraternizan con neos y conservadores «en Juntas, Comisiones e Institutos».

La suposición no puede ser más gratuita.

Cuantos socialistas ocupan puestos en algunas entidades aludidas por *El Liberal* llevan a ellas el espíritu de sus ideas, y en todo caso se atienen a lo que sus convicciones les dicta, teniendo como norte único la defensa de los intereses de la clase trabajadora, a la que por completo se deben.

La conducta de nuestros correligionarios en todos esos sitios es decididamente rectilínea, y desde el momento de posesionarse de los cargos hasta el de cesar en ellos, su independencia es absoluta.

Porque para eso son socialistas, y por eso se les elige.

\*\*\*\*\*

El sin par Lerroux ha ido a Santander a hacer propaganda *pro domo sua*, y, de paso, a proclamarse a sí mismo jefe de las fuerzas «radicales».

Leámosle sus propias palabras:

Son muchos los que quieren ver tremolando la bandera roja, la bandera radical, de un solo color.

Y yo la levanto y emprendo mi marcha a través de la España patriótica y revolucionaria. Y si al volver la vista atrás veo que me sigue un batallón, me considero capitán; si me sigue un regimiento, seré un coronel; si me sigue un ejército, me consideraré jefe. Yo no necesito que me proclame nadie; me proclamo yo.

Es claro. O *seamos* o no *seamos*... decididos.

Pero, bromas a un lado, en su discurso se ha mostrado el Sr. Lerroux a la altura de un verdadero jefe de partido político burgués y completamente «capacitado» para ser una figura más de la interminable serie de precursores que aspiran a hacer nuestra felicidad.

Porque desde el momento en que un político transige con todo aquello de que antes abominaba, ya tiene andada la mitad del camino para conseguir lo que desea.

Acercas de la cuestión religiosa, ha dicho el Sr. Lerroux lo que sigue:

Yo no he atribuir estas a las otras afirmaciones a estos o a los otros hombres; me basta con las mías. Y afirmo: que en el orden religioso yo no puedo despreciar, yo no puedo odiar a lo que es objeto de culto y de amor para muchos de mis compatriotas, para nuestras familias, y desgraciadamente, para nuestras hermanas todavía.

¡Cuán lejos están los tiempos en que los mismos labios que han pronunciado estas palabras hablaban de entrar a saco en los conventos y armar una degollina de mil demonios!

Pues ¿y acerca de la cuestión militar? Apenas si ha evolucionado el Sr. Lerroux.

Oigámosle:

Un día se hartaron los militares de beber la copa de la amargura, al verse uno y otro día satirizados en caricaturas y en artículos, acusados de ser los culpables del desastre colonial, como si en aquella catástrofe no

correspondiera por igual la culpa al metro de medir y al kilo, que al sable o a la toga del juriconsulto. Y un día se acordaron de que además de militares eran hombres, y por encima de ser hombres eran españoles, y asaltaron las redacciones de los periódicos. Yo aplaudo entonces y aplaudo ahora ese proceder.

Respecto a las causas que han impedido hacer la revolución, añadía el orador, contando con la falta de memoria de los oyentes:

Hay que preguntarle y decirle: En 1903 había un partido fuerte, vigoroso, que contaba con el ejército, con el pueblo y con un Tesoro, poco o mucho, lo que fuese. En 1907 no hay nada de todo eso. ¿Quién tuvo la culpa, el pueblo? No, el pueblo ansiaba el momento de realizar sus esperanzas. ¿El ejército? Tampoco. El ejército estaba tan poseído de su misión redentora, que a la menor palabra se le iba la mano a la empuñadura del sable para desmenuzarse en defensa de la soberanía popular. ¿Fue del Tesoro la culpa? Había dinero, y si no había más, oltipse a quienes no quisieron o no supieron hacer que diese dinero quien lo tenía.

Como se ve, el discurso de D. Alejandro ha sido completo, y de hoy más, como bien avenido con todo lo existente, tiene perfecto derecho a la beligerancia.

Al fin y al cabo, tiene una gran ventaja sobre los jefes y jefecillos que se disputan el dominio de la grey republicana.

La encantadora frescura con que tira al agua su antigua bagaje, el extraordinario desparpajo con que, después de hacer eso, dice que va a levantar la bandera roja, y la sublime modestia con que se concede a sí mismo los honores de la jefatura.

\*\*\*\*\*

Un periódico de liberal abolengo afirma que en el pleito que actualmente sostiene con el ministro de la Gobernación el gremio de taberneros, «estos tienen las simpatías de la opinión, están en lo justo y cuanto hagan estará bien hecho».

Tomemos nota de la estúpida afirmación para cuando algún día elementos que no sean industriales, como los trabajadores, por ejemplo, adopten actitudes radicales en la defensa de sus intereses amenazados.

Porque es seguro que entonces no será ese periódico de la misma opinión.

\*\*\*\*\*

Han comenzado a posesionarse de sus plazas los policías recientemente elegidos.

La mayor parte de ellos son abogados. Lo cual demuestra lo poco que les han servido sus títulos para crearse una posición.

Porque es de saber que las plazas son de seis y de ocho mil reales, y no pocos sin sueldo por ahora.

En cuanto a las condiciones excepcionales de los nuevos policías, baste saber que los pocos que quedan de los antiguos, así como muchos de los nuevos, son protegidos del ministro y de los señores del tribunal.

De modo que la policía vendrá a ser, por lo que respecta a su eficacia, sobre poco más o menos, como la antigua.

\*\*\*\*\*

Mientras duró la visita que a la catedral de Sevilla hizo el ministro francés M. Pichon, los canónigos estuvieron escondidos, y ni aun quisieron verle.

¡Pobres canónigos! Lo menos se figurarían haber caído en las garras del demonio si hubieran saludado al extranjero visitante.

Y figúrense ustedes lo que un susto de esta índole habrá debido influir en la digestión de los canónigos.

Que al cabo es una función sagrada para ellos.

\*\*\*\*\*

El emperador de Austria, que ha poco estuvo a las puertas de la muerte, ha regalado al Vaticano un millón de coronas en acción de gracias por haber recobrado la salud.

Es lo menos que un soberano de la tierra puede hacer en obsequio del soberano del cielo, en recompensa por haberle conservado su preciosa vida.

Aunque haya espíritus volterrianos que se sonrían de estas inoportunas esplendideces.

\*\*\*\*\*

El cotarro marroquí sigue dando que hacer a las potencias «interesadas» en arreglar aquello.

Ahora el asunto viene a complicarse con la proclamación del sultán número 2.

El cual no es un sultán así, como si dijéramos, para andar por casa, sino todo un hermano del sultán número 1.

De donde resulta que a estas horas aquello es un lío, y los marroquíes no saben quién manda ni los europeos por qué partido decidirse.

Y nosotros, y los otros, acumulando elementos de fuerza «para lo que pueda ocurrir».

Conque Dios nos coja confesados.

\*\*\*\*\*

En Riotinto se han hundido muchas casas y no pocas amenazan ruina, porque la codicia de la Compañía explotadora de las minas ha llevado las labores subterráneas hasta debajo del mismo pueblo, provocando su hundimiento.

A cualquiera se le ocurre que avisando a tiempo hubiera podido preverse la catástrofe.

Pero ¿quiénes son los proletarios para que se tengan con ellos semejantes consideraciones?

Y si hay alguien que espere se exija responsabilidad a la Compañía, que espere sentado.

\*\*\*\*\*

CUARTILLAS VOLANDERAS

\*\*\*\*\*

## LOS SEÑORES SE ASUSTAN

Tiene *El Imparcial* un corresponsal en Italia que casi a diario comunica a los lectores alguna noticia estúpida; unas veces son crímenes inauditos, y otras alguna historia humorística que, cuando menos, entretiene.

Hace pocos días telegrafió un suceso que tiene bastante gracia. Marchaba un tren expreso con la natural velocidad, cuando un guardavías comenzó a agitar con gran apuro el banderín rojo, anunciando la proximidad de un gran peligro.

El maquinista dió inmediatamente contravapor y detuvo el convoy al momento; todos los viajeros—que, tratándose de un expreso, serían de primera—saltaron como ranas fuera de los coches y bloquearon al guardavías; como a corta distancia existía un puente, creyeron que se trataba de un hundimiento, por donde iban a caer de cabeza.

Pero el pobre hombre del banderín colorado se mantenía tan fresco. Cuando, con angustia en el alma, le preguntó a coro qué ocurría, manifestó que nada tenía de particular, sino que la Compañía del ferrocarril no le había pagado el sueldo del mes de diciembre y que él, en venganza, se había propuesto interrumpir la circulación.

Dícese que los viajeros, indignados, le dieron una gran paliza... ¿Por qué? Ya se por qué: se trataba de un hombre solo.

\*\*\*\*\*

Yo siento una irresistible inclinación a hacer símbolos y a ver alegorías en los hechos más nimios. Y eso es de que un pobre hombre, sólo por su voluntad, haya detenido la marcha de un tren cargado de señores, llenándole de pánico, lo encuentro profundamente simbólico.

Y aun más simbólica encuentro la paliza que le dieron, aunque el infeliz, en aquellos instantes, no debía estar para fantasías.

Hoy ha sido un guardavías; pero ¿y si mañana se tratara de un maquinista?

\*\*\*\*\*

La organización de nuestra sociedad es la misma de un tren expreso: junto al fuego y a la intemperie, el maquinista y el fogonero, dos buenas personas, procuran que no sufra alteraciones el aparato motor; a lo largo de los coches, los demás empleados del tren, unos recibiendo órdenes de los señores, otros sirviendo en el coche-comedor, otros guisando en el vagón-cocina... Y los viajeros tumbados por do quiera, fumando, charlando, saboreando los platos y los vinos... Prisa por llegar no tienen; van con entera comodidad y hasta les complace sentir esa laxitud de la indolencia...

Pero el viaje va resultando ya demasiado largo; al menos así lo creen el maquinista, el fogonero, los criados, los cocineros..., es decir, el pueblo.

De cuando en cuando, el maquinista siente exacerbarse su aburrimiento; detiene la máquina y se apea; los señores se asustan, le preguntan, ven que se trata de una rabieta y le hacen volver a su puesto a mojonones, igual que han hecho en Italia con el guardavías.

Hasta aquí los camareros, cocineros, etcétera, etc. del tren, se han conformado con mirar desde las ventanillas las trompadas que sacuden los señores al maquinista; hasta se han reído. Pero

también ellos se van convenciendo que el ferrocarril no llega a ninguna parte, y como, además, el maquinista les ha hablado unas cosas al oído, me estoy ya refocilando con lo que va a ocurrir.

Un buen día parará el tren en seco, porque la línea se bifurcará en dos: una conduce al país de la inconsciencia, y la otra a unas tierras donde todos trabajan y ninguno se rasca la panza al sol.

Bajarán los viajeros de primera dispuestos a sacudir una somanta al maquinista; pero van a encontrarse que éste los aguarda acompañado del fogonero, de los criados, de los cocineros, etcétera, etc.

Y no podrán pegarle, como han hecho con el italiano, sino que habrán de tomar en cuenta este ultimatum:

—Señores holgazanes, todo tiene fin. Hasta aquí hemos podido llegar; pero ahora se trata de elegir uno de los dos caminos que se ofrecen; nosotros, los que hasta ahora no hemos hecho más que sufrir, hemos escogido el del trabajo, y por él va a entrar ahora el tren a toda máquina; si a ustedes les conviene, penetramos allí todos juntos; y si no, pueden seguir a pie por el otro.

Y con los señores ó sin ellos, el tren se pondrá en marcha, lanzando un agudo y largo toque de sirena, como grito de triunfo, y se internará en los amables vergeles de una vida nueva.—MELIA.

\*\*\*\*\*

## LOS INTELLECTUALES SE EQUIVOCAN

Uno de los hechos que más tristemente me impresionan es lo enormemente distanciados que viven la mayoría de los intelectuales españoles de la realidad nacional. Por mis estudios y por mi profesión yo frecuento algunos de los centros donde se congregan elementos de esa clase, y es raro el día que no les oigo lamentarse del atraso de nuestro pueblo y pintar con negros colores la falta de aptitud de nuestras masas para el ejercicio de los derechos de ciudadanía; hablan también en tono de censura, es cierto, de los gobernantes; pero siempre que esto sucede surgen voces que disculpan sus defectos apelando a la conocida frase «cada pueblo tiene el Gobierno que merece».

Entre estas voces las hay que proceden de gentes que han recibido favores ó esperan recibirlos de los gobernantes; las hay asimismo que pertenecen al grupo de los que han gobernado ó esperan gobernar; pero la mayor parte son de personas que no están obligadas por lazo de ninguna especie a disculpar a los que tan desacertadamente conducen la dirección del Estado; son de catedráticos que ganaron su cátedra en noble lucha; de publicistas, poetas, artistas que no piden ni necesitan el apoyo de esos grupos que denominan impropriadamente partidos gobernantes. ¿Por qué, entonces, proceden así? ¿Por qué desconfían tanto de este pueblo nuestro tan lleno de virtudes; de esta raza española tan rica de energías, que hasta en sus períodos de decadencia, como los presentes, tiene arreos para contribuir de manera principal con su laboriosidad é inteligencia al engrandecimiento de las jóvenes nacionalidades latino-americanas y de regiones como Argelia?

¿Obran de otra suerte los intelectuales porque tengan miedo a las persecuciones de los que ejercen el Poder? No, porque aun cuando algunos son espíritus flojos, incapaces de afrontar las iras de los que gobiernan, falta motivo para que experimenten miedo. El hablar mal de un ministro, del jefe del Gobierno ó del Estado en los salones del Ateneo ó de cualquier otra Sociedad científica, no envuelve peligros serios.

En mi opinión, los intelectuales a que me refiero se expresan en esa forma porque desconocen al pueblo, mejor dicho, a las masas que ocupan los planos inferiores en el orden social—no en el moral—. Ellos conviven con la burguesía y con la clase media, de la que proceden en su casi totalidad; con el resto del pueblo no mantienen apenas relaciones. Y forman sus juicios teniendo ante su vista los vicios y los defectos de la burguesía y de la clase media, vicios y defectos que generalizan atribuyéndoselos a toda la nación; a toda la raza.

La falta de espíritu de asociación que caracteriza a nuestra torpe burguesía, la hacen patrimonio de toda la nación, sin fijarse que sólo en Madrid pasan de 25.000 los trabajadores que están asociados y distraen de sus cortos jornales de 20 a 30 céntimos semanales con objeto de constituir fondos comunes para atender a gastos que originen posibles



luchas con la clase enemiga y los socorros que necesitan los compañeros más desvalidos.

De la poca honradez que los capitalistas ponen en sus empresas, infieren los intelectuales que el pueblo español es algo parecido a un conglomerado de cuadrillas de saltadores, sin tener en cuenta que al lado de las rapinas y las falacias de la burguesía se ofrecen ejemplos de honradez como el que dan los trabajadores madrileños, que con cuantos modestísimos forman capitales de millones de reales, que invierten en sus huelgas, y en socorros, y en adquirir un palacio y transformarlo en Centro Obrero.

La holgazanería de la mediocra española, la falta de valor de su juventud—pobre juventud, castrada intelectualmente en las Universidades—, la extienden al pueblo, sin parar mientes en los millones de proletarios que trabajan horas y más horas por jornales de miseria, y en los cientos de miles que luchan abiertamente por mejorar su condición, jugando el pan todos los días y la vida cuando es necesario.

Y lo mismo ocurre cuando hablan del desamor al estudio, de la falta de iniciativa y de otros defectos que son peculiares a la burguesía y a la mediocra, y que, con notorio error, extienden gran número de intelectuales a todo el pueblo.

No pretendo decir con esto, espero que lo habrán comprendido así mis lectores, que las masas populares, y en particular los trabajadores, estén exentas de defectos, que en ellas sólo se dan virtudes. El pueblo—el bajo pueblo, que dicen esos intelectuales—, adolece de vicios y de grandes imperfecciones, sobresaliendo, entre ellas, el carecer de memoria, el olvidar con extraordinaria facilidad a los gobernantes que la han esquilado, y a los parlanchines que les han ofrecido revoluciones a plazo, fijo. Su falta de memoria es causa de que no sepa odiar y maldecir a los causantes de su ruina y a los que le han engañado.

Lo que pretendo decir es que la masa del pueblo español, contra lo que afirma la mayoría de los intelectuales, no merece las clases directoras que tiene, ni tampoco adolece de muchos de los defectos que se le atribuyen, y que si esos intelectuales en vez de encerrarse en sus cuartos de estudio y en sus centros a anunciar la próxima muerte de la nacionalidad hispana, y a llorar la decadencia, poco menos que irremediable—según ellos—, de nuestra raza, se pusieran en comunicación con el pueblo trabajador—al igual que hacen en todos los países los intelectuales de más vigor mental—y examinaran las reservas de energías que aún le resta y la creciente confianza que, merced al influjo de las ideas socialistas, pone en su porvenir, trocarían bien pronto sus pesimismo en optimismo y verían el germen, no ya de movimientos capaces de concluir con los repetidos abusos de los Gobiernos, sino de la fuerza que acabará con esta inepta burguesía española, que ni siquiera ha sabido cumplir sus deberes de clase y aprovecharse de los privilegios inherentes a su posición en el presente régimen.—M. GARCÍA CORTÉS.

## EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 10 de enero.

La presidió el conde de Peñalver, abriendo a las once de la mañana.

Sobre uno de los asuntos al despacho de oficio—una moción de la Alcaldía relativa a aclaraciones contenidas en el presupuesto respecto al personal existente del Ayuntamiento—Iglesias dijo que el voto de la minoría socialista era favorable para todo cuanto había votado al discutir aquél y contrario para todo lo que combatió o rechazó.

A continuación fué aprobado un dictamen de Obras.

La Comisión de Ensenanza propuso un dictamen de avenencia para la expropiación del edificio y solar de la «Fundación Sotés» para regularizar la plaza de Salamanca, mediante el pago de pesetas 103.000 en cédulas del Ensenanza y concesión de dos años para la entrega del inmueble.

Hablaron en contra del dictamen los Sres. Suárez Inclán y Gayo, señalando las deficiencias de tramitación del expediente, y lo defendió el Sr. Díez, que demostró no conocer el asunto.

Rectificó sus errores el Sr. Cemborain, sosteniendo, no obstante, la procedencia del dictamen, fundado, según afirmó, en la avenencia con los propietarios de la «Fundación».

Ormaechea combatió la propuesta de la Comisión, manifestando que no había avenencia entre los dueños y el Ayuntamiento, pues aquéllos exigían como condición ineludible para aceptar el precio fijado el recibir su importe en el plazo de dos meses, lo cual no podía aceptarse por prohibirlo la ley, que ordena se someta a turno por orden de fechas de expropiación el pago de las fincas; que la Comisión había eludido esta dificultad expresándose en términos equívocos, de modo que era seguro que los propietarios ignorasen la imposibilidad de cobrar el precio en el tiempo que fijaban, lo que hacía necesario llamarlos de nuevo para enterarlos de dicha circunstancia y ver de llegar a un perfecto acuerdo; y que como el dictamen suponía una avenencia previa, y en este caso no la había, no podía ser aprobado ni debía haberse llevado a la sesión del Ayuntamiento. Citó en abono de lo expuesto otro expediente, donde, por ignorancia, se conformó el dueño con una

expropiación, fiando en el pago inmediato de ella, que luego no pudo efectuarse, lo que ha dado lugar a reclamaciones y quejas por parte del interesado.

«Aprobare en estas condiciones—dijo—un expediente de expropiación cede en desprestigio del Ayuntamiento, pues luego los propietarios alegan que han sido engañados al suscribir la avenencia, dando de lado a condiciones que ellos impusieron para la ocupación de sus fincas».

El Sr. Cemborain rectificó para protestar de las palabras de Ormaechea, que según él hablaba para la galería (para la galería de propietarios), lo interrumpieron los concejales socialistas, y terminó diciendo que en nombre de la Comisión retiraba el dictamen, con lo que confirmó los cargos expuestos por nuestro compañero.

Rectificó éste, manteniendo lo dicho y justificando con la lectura del expediente la exactitud de sus aseveraciones.

Llegado el turno a un dictamen de Hacienda relativo a la provisión de varios cargos nuevos con destino a edificios escolares y la confirmación del nombramiento de dos recaudadores, el señor Garamendi pidió que quedara sobre la mesa.

El Sr. Díez pretendió que se declarase urgente el asunto, lo que indirectamente apoyó el alcalde; pero Largo Caballero manifestó que debía atenderse lo pedido por el Sr. Garamendi, porque dicho dictamen no había podido ser examinado hasta hoy. «Yo—dijo—lo he pedido todos los días desde que se repartió la lista de asuntos a tratar en esta sesión, y no se me ha facilitado hasta este día, minutos antes de reunirse aquí».

En efecto, el dictamen quedó sobre la mesa; lo mismo que otro proponiendo el reconocimiento y abono de un crédito de 11.323,28 pesetas, por suministro de tubería al ramo de Fontanería en el año 1906.

Todos los demás dictámenes que componían el orden del día fueron aprobados, excepto el último, de Consumos, que trataba de adaptación de personal administrativo a las plantillas del presupuesto de 1908, que quedó sobre la mesa a propuesta del Sr. Garamendi.

Los Sres. Cao y Gayo denunciaron varios abusos cometidos por el arrendatario de Consumos en la exacción de dicho impuesto sobre los vinos generosos.

Iglesias preguntó, en primer término, al alcalde si había estudiado el asunto referente al socorro en caso de enfermedad de los obreros municipales, según prometiera en la sesión anterior. Después recordó que ya en otro tiempo, una vez al Sr. Sánchez Toca, y otra al conde de Peñalver le había pedido que procuraran se activasen tres expedientes ha tiempo comenzados: uno concerniente al derribo del cuartel de San Gil, otro a una entrega de carbón para las máquinas elevadoras y otro a la alcantarilla de la calle de Rosales. «No sé—dijo—lo que se resolverá por virtud de esos expedientes; pero lo que no importa ahora es que su tramitación se active para que vengan aquí cuanto antes».

Por último, se ocupó del mal estado en que se encontraban las calles por consecuencia de la basura que se vertía en ellas, de las lluvias habidas estos días y de la orden del alcalde para que no se efectuase su limpieza con fuerte riego. Sostuvo que había riesgo para los transeúntes con el actual estado del piso y para la salud con los lodazales que había.

«Creo que S. S.—dijo dirigiéndose al alcalde—se equivoca en cuanto al sistema de riego que piensa emplear; éste será bueno cuando las calles estén limpias, pero en el estado en que se encuentran ahora es necesario un riego muy fuerte para limpiarlas. Contribuye además a ese estado el abandono en que se tienen las Ordenanzas municipales. Estas prohíben que se lleven los escombros y las tierras en la forma que la llevan hoy los carros; éstos van colmados, y con el consiguiente movimiento que experimentan, dejan en el camino recorrido antes de llegar al vertedero una parte de la carga. A eso se debe el estado lamentable en que se encuentra una gran parte de la calle de Ferraz y la que va desde ésta a la de Rosales. Porteras he visto y que dejan las basuras en las calles después que han pasado los carros que deben recogerlas, y alguna ante la presencia de los guardias municipales. Desde los balcones se sacuden las alfombras después de las horas consignadas en las Ordenanzas, y no hace muchos días se hacía esto en la calle de Luzón, es decir, a dos pasos de esta casa. Pescadero hay que limpia el pescado en la acera, y a quien nada dicen los guardias municipales. Las carnicerías no están tampoco como las Ordenanzas prescriben, habiendo visto alguna donde la carne sobrasa de la puerta, tropezando en ella los transeúntes».

«Todo esto, y otros muchos abusos que se cometen, deben corregirse, porque todo ello afecta a la limpieza, y sin limpieza no hay higiene. Espero, pues, que el alcalde y los tenientes de alcalde que me escuchan llamen la atención de sus subordinados para que se haga cumplir lo que es ley, y lo que tanto interesa al pueblo de Madrid».

El conde de Peñalver, después de decir que tendría en cuenta las denuncias de los Sres. Cao y Gayo, respondió a todo lo expuesto por Iglesias: que había estudiado los acuerdos concernientes al socorro de enfermo de los obreros municipales, y que no podía darles sanción en seguida porque había que determinar antes los fondos con que se sostendría aquél; que los expedientes se

resolverían a la mayor brevedad; que en cuanto al estado de las calles, emplearía otros procedimientos para limpiarlas, pero no el riego fuerte, porque eso era perjudicial para la salud y para el pavimento, aparte de que en todas partes cuando llovía las calles se ponían en igual estado, y que, reconociendo la razón que tenía Iglesias para reclamar que las Ordenanzas se cumplieran, haría porque éstas se hicieran efectivas, siquiera el vecindario no ayudase al Municipio en esa labor.

«No hay que culpar—replicó Iglesias—al vecindario de que no tome ciertas cosas con gran interés, porque si los obligados, si los que cobran para prestar los servicios de policía urbana, no los prestan, mal pueden sentirse estimulados para ayudarlos los simples ciudadanos. Cuanto a la limpieza de las calles, creo que se equivoca S. S. al decir que en todas las principales poblaciones de Europa pasa lo mismo, estando más limpias todas ellas que las de Madrid, no pueden ponerse sus calles, cuando llueve, como aquí se ponen. Tocante al socorro de enfermo a los obreros municipales, no hay ningún inconveniente de carácter económico que impida se dé cumplimiento al acuerdo relativo al mismo. Como cada servicio tiene su cantidad asignada en los presupuestos, de esas cantidades saldrán los recursos para los obreros que tengan la desgracia de caer enfermos. Como la contestación de S. S. es vaga, yo le pido que la precise: si en la resolución de ese asunto necesita S. S. emplear un mes o dos, esperaremos; pero si se trata de dar largas o de no cumplir un acuerdo concediendo a los más modestos servidores del Municipio lo que disfrutaban todos los demás, entonces, aunque esté sola en esta la minoría socialista, protestará de tal conducta».

Duplicó el alcalde diciendo que no podía señalar plazo, pero que trataría de resolverlo lo más brevemente posible, respondiéndole Iglesias que la minoría socialista tendría en cuenta dichas palabras y procedería con arreglo al cumplimiento que se las diera.

Y con esto se levantó la sesión.

Terminada ésta, continuó en el salón de sesiones la discusión entre el alcalde y los concejales socialistas respecto a la limpieza de las calles de Madrid, en la que mediaron otros concejales, dando su conformidad a la opinión de nuestros correligionarios. Ni lo dicho en sesión ni lo tratado después ha sido estéril, ya que al día siguiente de celebrada aquélla se han limpiado las calles en la forma que se hacía antes.

## UNA ESCUELA SOCIALISTA

El fecundo movimiento de las Universidades Populares que en París patrocinan nuestros correligionarios ha dado lugar a la creación de un nuevo Centro de enseñanza, a saber: la Escuela Socialista, cuya inauguración ha sido verificada hace pocos días en el local que la Universidad Popular ocupa en el XVIII distrito.

Al acto asistieron gran número de militantes socialistas y de simpatizantes, como también delegados de las Sociedades obreras y Cooperativas.

El objeto que persigue la Escuela—como expuso el compañero Groussier en el acto de la inauguración—es proporcionar a los socialistas la enseñanza científica indispensable para que la propaganda de nuestras doctrinas resulte fecunda, y para que el proletariado se capacite para cuando llegue el instante de apoderarse de la dirección económica de la humanidad.

Nuestra felicitación a los socialistas parisienses, deseándoles que obtengan de ella los resultados que se prometen.

## LAS HUELGA DE LA CORUÑA

Ya entrado en máquina nuestro número anterior, llegaron a conocimiento nuestro los telegramas publicados por la prensa relativos a las huelgas declaradas en la Coruña los días 8 y 9 del corriente.

Sabido es el estado de alteración del trabajo y los continuos conflictos que desde hace algún tiempo, especialmente desde el verano pasado, se vienen suscitando en aquella capital, de los cuales no nos ocupáramos si las autoridades locales, faltas de tino y de la más elemental previsión, no hubieran respondido a la insensatez y desorganización de los elementos anarquistas, propulsores de la mayoría de aquellas huelgas, realizando un atropello con los empleados de los tranvías, que con justa causa y en uso del perfecto derecho de mejorar sus condiciones económicas, abandonaron sus tareas ante la intransigencia de una Empresa que se negó en absoluto a admitir sus legítimas y modestas peticiones.

Conviene conocer los antecedentes del hecho para apreciar en toda su extensión, la carencia absoluta de acierto y de prudencia y la arbitrariedad cometida por los gobernadores civil y militar de la Coruña, con el apoyo del ministro de la Guerra y la tolerancia del de la Gobernación.

Los hechos de la huelga son los siguientes: Los empleados de los tranvías mencionados ganan el jornal de 2,75 pesetas, del cual la Empresa les resta mensualmente 5 pesetas para gastos de vestuario, 5 en garantía del billete y

un 3 por 100 para el fondo de la Caja de socorro.

Queda, pues, reducido el salario de estos obreros a 2,25 pesetas diarias. La retribución no puede ser más mezquina, pero, en cambio, la jornada de trabajo en la mayoría de los días excede de 16 horas.

Como con estos sueldos no podían los empleados referidos atender a sus más imperiosas necesidades, reunidos y pacíficamente formularon a la dirección de la Empresa las siguientes peticiones: jornal de 3,50 pesetas para los que disfrutaban en la actualidad 2,75; salario de 3 pesetas para los que perciben 2,25, y jornal mínimo de 2,50 pesetas para el resto del personal, que cobra 1,75 (limpiadores de coches, mozos de las caballerías y encuarteros (limpiavías, etc.).

El gerente de la Empresa belga, monsieur Cadillac, no admitió ninguna de las peticiones y altaneramente, rechazando de plano cuantas razones quisieron aducir sus dependientes, faltando además a la promesa de aumentar sucesivamente los sueldos, consignada en el pliego de condiciones de la cesión de la anterior Empresa al actual Consejo de Administración, con altivez hubo de decir a aquéllos que en el caso de que se declarasen en huelga serían sustituidos y procedería sin contemplaciones al nombramiento de nuevo personal.

Ante esta provocación, los empleados de los tranvías, naturalmente exaltados por aquellas imprudentes palabras, declararon la huelga.

Hasta aquí el hecho referido no presenta caracteres que le den relieve sobre los demás conflictos de esta naturaleza.

Lo inusitado, lo abusivo son los hechos subsiguientes: El gerente de la Empresa, vista la resuelta actitud de los tranvías, y totalmente fracasado por una baladronada, no contando con personal para reemplazar a los huelguistas, acudió al gobernador civil en solicitud (como la cosa más natural del mundo) de que se le facilitasen individuos del ejército para restablecer un servicio interrumpido por su intemperancia y desconsideración.

Al gobernador civil (militar de profesión) le pareció de perlas lo pedido por aquel burgués, y sin el menor escrúpulo requirió con este objeto al gobernador militar, quien, más cauto, creyó preciso consultar el caso telegráficamente con el ministro de la Guerra, el cual por sí y ante sí, sin meditar las circunstancias concurrentes en esta huelga, ni las consecuencias que pudieran sobrevenir, y por aquella máxima del arte de la guerra en virtud de la cual la celeridad en la ejecución es madre de la victoria, autorizó la salida de los soldados de aquella guarnición, no para garantizar el orden público, que ni por un momento se había alterado, sino para que abandonando aquéllos sus cuarteles y vida militar, y poniéndose a las órdenes de un patrono extranjero atento exclusivamente a los intereses de su empresa, condujeran los tranvías, efectuasen las funciones de cobradores y las labores correspondientes a los encuarteros y mozos de las caballerías de la Compañía belga.

La manera como cumplieron los soldados este cometido lo relata en los siguientes términos, y con verdadera fruición, un periódico democrata de la Coruña, propiedad de un ex republicano furibundo, hoy monerista sumiso: «Y allá se fueron a las cocheras de los tranvías desde muy temprano 12 hornos de artillería de las baterías 2.ª, 3.ª y 4.ª y unos 14 animosos soldados de caballería, dispuestos a enganchar los trastos y poner los coches en marcha. Vestían uniforme de diario. El aprendizaje fue cuestión de un momento. Los inspectores de la Empresa apenas tuvieron que darles unas cuantas instrucciones, distribuyéndolos por turnos y designando de entre ellos a los cobradores».

En otro número exclama dicho periódico: «He ahí una huelga acabada rápidamente».

Bueno es que se sepa que, además de los soldados conductores y de los cobradores del billete, constituirán la dotación del tranvía una pareja de la Guardia civil armada de mauser, colocada en la plataforma de cada uno de los coches. Pero no bastaban estas medidas: la previsión y solicitud del gobernador civil llegó al extremo de disponer que el ganado de la Compañía de tranvías, concluido el servicio del día, fuese llevado a las cuadras del cuartel de Artillería para seguridad y satisfacción de la Empresa.

Todos estos hechos, que indignan, acusan que las autoridades han mostrado una parcialidad escandalosa y una complacencia rayana en servilismo hacia la Compañía belga, que explota de un modo inicuo a los obreros que tiene a sus órdenes.

No ignoramos que en casos extremos, y aunque procediendo ilegalmente, los gobernantes echan mano de los soldados para dar la victoria a los patronos, pero no creíamos que llegasen ahí en huelgas como la de los tranvías de la Coruña, fáciles de resolver con un poco de buen sentido, ya que no con algún espíritu de justicia.

Sin duda, el Sr. Maura ha querido acreditar que él no se para en barras tratándose de favorecer los intereses patronales, y ha consentido o autorizado que las autoridades puestas por él o por sus compañeros de Gabinete hayan cometido la enormidad de poner a disposición de unos particulares no sólo fuerzas del ejército, sino locales del mismo.

Contra semejante conducta protestamos enérgicamente, pidiendo a la vez

con encarecimiento a los trabajadores que se unan estrechamente, que procuren formar pronto legión formidable, a fin de evitar que eso se repita, pues de no hacerlo, pudieran tan desahogados gobernantes volvernos a los ominosos tiempos de Fernando VII, en los cuales el gobernador militar de Cádiz, armando de garrotes a los soldados de la guarnición, hacía reanudar los trabajos suspendidos por los obreros panaderos sacándolos violentamente de sus hogares y llevándolos a fuerza de palos a los establecimientos en que aquéllos habían declarado la huelga en petición de aumento de salario.

## RECLAMACIONES

El lunes último, a las doce de la mañana, una Comisión del Comité de la Unión General de Trabajadores, compuesta de los compañeros Barrio, Huérfanos e Iglesias, visitaron al jefe del Gobierno para pedirle lo siguiente:

Que se exima a las Sociedades obreras de todo impuesto del timbre (petición que no ha atendido el ministro de Hacienda).

Que cuanto antes se lleve al Parlamento en forma de proyecto de ley la obra realizada por el Instituto de Reformas Sociales sobre el contrato de trabajo.

Que la desgravación de los vinos se haga extensiva a las Provincias vascongadas.

Que el Gobierno no facilite soldados a los patronos (como ha hecho en la huelga de obreros de tranvías de la Coruña) ni ninguna otra ayuda cuando estén en lucha con sus operarios.

A nada contestó satisfactoriamente el Sr. Maura.

Al primer punto dijo que lo tendría en cuenta, si es Gobierno, cuando se reforme aquella ley.

Al segundo (contrato de trabajo) que tiene que estudiarlo, como otros asuntos relacionados con la clase trabajadora.

Al tercero, que el Gobierno no puede hacer nada para desgravar los vinos en las Provincias vascongadas, por cobrar allí todos los tributos las Diputaciones.

Y respecto a la huelga de la Coruña, expuso que siendo huelga general y, por lo tanto, según él, un acto revolucionario, del que la huelga de los obreros de tranvías era una manifestación, no lo consentiría jamás, desbaratándolo, si le era posible, sin violencia, y si llegaba a ciertos extremos, con la fuerza.

Los comisionados hicieron notar al jefe del Gobierno que había tenido un *non possumus* para todo; que la extensión del impuesto del timbre a las Sociedades obreras, lo venían reclamando estérilmente hace muchos años; que al no hacer la desgravación del vino en las Provincias vascongadas declaraba que había dos clases de españoles en el país, y que las huelgas, lo mismo las parciales que las generales, debía respetarlas el Gobierno, siendo una verdadera ilegalidad hacer que los soldados sustituyeran a los huelguistas.

De la entrevista salió la Comisión no sólo disgustada, sino convencida de que es preciso aumentar la presión de la clase trabajadora sobre los actuales gobernantes para que éstos atiendan con diligencia, por lo menos, algunas de las reclamaciones obreras.

## EL TRIGO EN ESPAÑA

(Continuación.)

Pero no debemos dejarnos seducir por la especulación científica de dichas teorías, que ven en la «lucha por la existencia» la fatalidad de una ley eterna cuando, en realidad, las causas, científicas también, de que el suelo no produzca actualmente los alimentos necesarios para todos los seres que lo pueblan se deriva de otras que dependen exclusivamente de los hombres, sostenedores de privilegios y organizaciones absurdas, que, como ya he dicho, se oponen al desenvolvimiento de las fuerzas de la Humanidad.

Y es para el porvenir de los pueblos que aspiran a implantar el Socialismo cosa tan esencial el que de antemano esté resuelto el «problema de la alimentación», que sería imposible el establecimiento de aquél sin la resolución de éste.

La sociedad de hoy, con sus organismos políticos, democráticos inclusive, con sus repúblicas federales de todos sistemas, no se ha atrevido en ninguna nación a poner en práctica, referente a la cesión de la tierra, fórmulas tan tanto armoniosas, dentro de la ilegalidad que representa la propiedad individual de la misma, que emplearon con relativo éxito los legisladores griegos y romanos.

Sólo en los países de América, de extensos territorios, sin pobladores y faltos de braceros, y que a toda costa quieren repoblarlos, ofrecen aquellos Gobiernos a los campesinos europeos un trozo de ilusoria tierra libre, que, después de haberla roturado algunos años en virtud de contratos especiales, de haberla hecho productiva, bien por unas causas, bien por otras, pasa a poder de los particulares y en general grandes hacendados, o de importantes Compañías agrícolas, que en lo sucesivo la seguirán explotando en su beneficio.

El espejuelo de la tierra libre de América, que ha seducido ya a seducirá a tantos agricultores españoles creando una



emigración constante, ha hecho pensar al actual ministro de Agricultura en una ley de Colonización interior, remedio que el tiempo se encargará de demostrar que es ineficaz, dado que el mal de lo que sucede y crea la emigración de los españoles radica más alto de lo que se supone, pues aparte de la atracción de la tierra libre a que me he referido anteriormente, es el *absentismo* más funesto el otro mal que reina en los campos españoles, condenados a ser eternos cotos de caza, criaderos de gamos y perdices adonde los señores puedan ir a distraer sus ocios.

Legiones enteras de obreros del campo se trasladan a las grandes ciudades, creyendo encontrar en ellas abundancia de trabajo y huyendo de los impuestos de las aldeas, de los latifundios, del caciquismo y de la usura.

Cada semana los barcos de la costa del Mediterráneo llegan a Barcelona cargados de campesinos valencianos, murcianos y andaluces, que no saben o no comprenden que al venir a ésta causan varios males a la vez: el abandonar el honroso trabajo del campo; el venir a encajarse en la vida de los centros fabriles, y el hacer una competencia ruinosa de salarios a los obreros de las fábricas ya hartamente explotados y que pasan una vida poco envidiable.

El *absentismo*, repito, de los labradores españoles, debido a causas que todos conocemos, ha motivado que pueblos enteros hayan pactado la emigración en masa, bien a los campos americanos, bien, como viene ocurriendo hace tres años, al istmo de Panamá a trabajar en las obras del canal en construcción, reñitadas al efecto, y en donde es positivo hay 35.000 españoles.

Y esta emigración a la desbandada, alabada por algunos altos personajes políticos, pone a España en la triste situación por que pasa hace años Inglaterra y que hace exclamar a los viejos campesinos de aquel país: «Tenemos campos; los hombres pasan por ellos, pero no se quedan»; realidad lamentable por que atraviesa Inglaterra, a pesar de la gran diferencia entre España y aquel país, que ya que lo afecta ese mal hondo, ha sabido crearse en el orden industrial la compensación al abandono de la agricultura.

Me he extendido en hacer estas consideraciones, a pesar del título que lleva este pequeño trabajo, por creer que todo lo expuesto tiene relación con la parte esencial del mismo, o sea con la estadística de la producción y consumo del trigo, basándome en la última cosecha y en los datos que han publicado periódicos como *El Imparcial*, *La Epoca*, *La Voz de Cataluña* y otros que han llegado a mis manos, fantaseando de una manera alarmante la realidad de lo que que en sí representa la cosecha habida.

Desde luego no es nuevo lo que en este sentido ocurre, y vengo observando cada año: un espíritu de acentuada maldad al transmitir estas noticias, desde luego también por los que tienen interés en hacerlo, y que deberían ser objeto de una persecución sin límites.

Me refiero a los acaparadores y agiotistas de los trigos y de las harinas, que no dejan de vociferar a diario que en España no se recoge ni la mitad del trigo que se consume, teniendo, por lo tanto, que recurrir a importar la otra mitad, y añadiendo a todo esto una serie de suposiciones gratuitas, con lo cual consiguen a las mil maravillas lo que se proponen, esto es, la perpetua carestía del pan y las intermitentes subidas de precio que experimenta en España dicho artículo.

Y tan intencionada es cada año, como ya digo, la propaganda bursátil que se despliega en esta cuestión, que solamente el leer ciertas revistas económicas burguesas saca de quicio a los que acostumbrados, a manejar los números, comparados y revisamos las estadísticas, que la mayoría de las veces desmienten por sí solas a los que con mala fe pretenden y logran infundir pánico.

Ha bastado solamente que algunos periódicos y revistas hablen de la cosecha calculada de trigo en este año, y la califiquen de mala, para que aquí, en Barcelona, se haya subido hace un mes 3 céntimos el kilo de pan, habiéndose extendido la subida a otros puntos y haciéndose firme el alza en los trigos, que en todo el mes han sostenido el precio con 75 céntimos más caros que el anterior.

Habría que protestar enérgicamente de esta prematura subida del precio, ya caro, del pan, y que reduce en bastantes céntimos el mermado jornal de los trabajadores, y habría que protestar, porque en realidad esta alza obedece exclusivamente a la labor de esos criminales centros de acaparadores de los trigos y de las harinas.

Nada mejor, ya que los Gobiernos en vez de perseguir a estos pactadores del hambre de los proletarios les favorecen en sus intrigas, que deshacer su labor y demostrar a los acaparadores que con la cosecha mala de trigo de este año España tendrá bastante para su consumo, sin necesidad de tener que importar trigo alguno, y que si se importa, no obedece la mayoría de los años más que al afán de lucro, al afán de la ganancia, que es la base del comercio. — J. GONZÁLEZ NIETO.

(Continuara.)

La miseria, la guerra, la ignorancia y la prostitución desaparecerán el día que el Socialismo eche a rodar el régimen burgués.

Es, por tanto, un error el creer que estas plagas sociales serán eternas.

## La conquista del sufragio en Prusia.

Los socialistas de Prusia están realizando una enérgica campaña en favor del sufragio universal para elegir la Dieta ó Cámara de dicho Estado.

El día 10 se verificó en Berlín una imponente manifestación, organizada por los correligionarios de aquella capital. Al medio día acudieron millares de socialistas a la plaza en que se levanta el palacio de la Dieta, cantando «La Marsellesa de la paz» y dando vivas al sufragio universal. Cuando llegó el canciller Bulow y se apeó del coche, los manifestantes le abrieron paso, pero le saludaron con una formidable silba.

La policía pretendió disolver la manifestación, mas fue arrollada. La guardia que había en la Dieta cerró las puertas para impedir que los manifestantes entrasen en ella. Estos, satisfechos de lo allí hecho, se retiraron, distribuyendo luego con profusión un número especial del *Vorwärts*, en el que se leía, en grandes caracteres: «Burgueses, aprovechad la lección! ¡Ya estáis advertidos!»

Enterados más tarde del discurso pronunciado por Bulow — contrario al sufragio universal —, se reunieron, en número que pasaba de 8.000, en la gran avenida que conduce al palacio imperial, cantando allí «La Marsellesa».

El domingo la campaña ha tenido más importancia que el viernes. En distintos puntos de la ciudad los socialistas celebraron 20 mitins, todos con el fin de pedir el sufragio universal para las elecciones del Landtag y protestar contra las declaraciones hechas por Bulow.

El prefecto de Policía dictó bandos y la guarnición fué acuartelada y doblados los puestos militares.

Sin embargo de eso, los discursos pronunciados en los mitins contra Bulow fueron furibundos y al prefecto de Policía se le criticó con gran dureza.

Terminadas las reuniones, salieron los obreros de los locales y en grandes grupos se dirigieron a la *Unter den Linden* y a la avenida del palacio imperial. La policía de a pie y de a caballo les cerró el paso, ocurriendo choques parciales y retrocediendo algo los manifestantes. Más tarde, una masa inmensa, compuesta de 40.000 personas avanzó en imponente manifestación por la *Unter den Linden*. La policía la cargó sable en mano, empujándose una fuerte colisión. Varios agentes hicieron fuego contra los grupos. En diversos puntos de la ciudad hubo nuevos choques con la policía. Esta se condujo tan brutalmente, que las voces de «¡Bárbaros! ¡Asesinos!» salieron de muchos labios. En una de las calles dispararon desde un balcón dos tiros, hiriendo a dos polizontes. Las guardias del palacio imperial se han reforzado. Reina en Berlín una gran excitación contra las autoridades.

En Cassel se celebraron 17 reuniones en favor del sufragio universal y contra Bulow. Después se celebraron manifestaciones en las calles cantando «La Marsellesa».

En Frankfurt también se han celebrado mitins en igual sentido.

Lo mismo ha ocurrido en Colonia, donde se han efectuado grandes manifestaciones.

En Essen más de 10.000 manifestantes recorrieron las calles dando vivas al sufragio universal.

El movimiento en favor de éste es extraordinario en toda Prusia.

\*\*\*\*\*

## Federación de Constructores de calzado.

### COMITÉ NACIONAL

Habiendo enviado este Comité una hoja de propaganda a todas las Sociedades del oficio, recomienda a las Secciones que estén conformes con lo en ella expuesto y deseen ingresar en la Federación, se dirijan al secretario de la misma, Relatores, 24, principal.

Hasta la fecha han solicitado su ingreso las Secciones de Vigo, Orense, Vilena y Toledo.

Madrid, 10 de enero de 1908. — ROMÁN BERNAL, secretario.

## FRAGMENTO

V

Un sargento nos indica la cama que nos corresponde. Luego nos manda formar.

A la entrada del dormitorio hay montones de ropa. Llámamos con lista en mano, y nos entregan dos camisas de zafio lienzo, dos calzoncillos, dos pañuelos, un traje de tela muy tiesa, una correa... Volvemos a las camas; nos despojamos de las ropas y las sustituimos con estas de cuartel. Casi ninguna se acomoda a los cuerpos.

Sargento, el pantalón me está muy ancho.

—Apriétate el ceñidor— contesta.

—Caben dos cuerpos como el mío...

—Mejor; así te servirá cuando engordes.

—Cabo, estas mangas son muy largas.

—Dóblatelas.

—Y el gorro es muy grande.

—Píntate uno que te sienta bien.

La tarde pasa en el reparto de prendas y menesteres. Suena terrible la corneta y se repite la frase que todo el día estamos oyendo.

—¡A formar!

Los soldados viejos forman con sus

hondos platos de estafío. Los quintos no sabemos qué hacer. Tres ó cuatro cabos vienen compañía adelante gritando:

—¡A formar, borregos!

Sus cinturones culebrean; restallan; cruzan a los hombres. Muchos reclutas pierden el tino; se atropellan; caen. Sobre ellos caen latigazos y bofetadas. Un oficial de saliente dentadura llega a la puerta y exclama:

—¡Vamos pronto!... ¡Me caso en la Biblia!... ¡Avísen a esos quintos!

—¡Llueven los puñetazos; menudean los puntapiés. Los soldados viejos comprimen la risa, y en sus ojos brilla feroz alegría. La compañía forma; el oficial manda: temblorosos, acongojados, llena el alma de odio, vamos saliendo...

Llegamos al patio y las compañías forman ante sus calderas. Miro en torno y no reconozco a ninguno de los que conmigo llegaron. Todos pelados; todos vestidos con trajes idénticos; todos calzados con alpargatas abiertas, parecemos todos hermanos gemelos recién salidos de una gran incubadora. La corneta da varios puntos; los quintos imitamos torpemente los movimientos automáticos de los soldados; descúbranse las grandes ollas, y por la extensa plaza se difunden nubes ligeras de humo y vahos que apestan. Los furrieles hunden sus cazos en las calderas, los sacan llenos y colman los platos que se les ofrecen con acelerada cadencia. Primero recogen su ración los viejos; luego llegamos los torpes quintos, que no posamos bien el plato, y el denso rancho hirviente cae en las manos; las achicharra; vuelca los platos en las calderas, entre gestos irritados de los furrieles y algunos puntapiés de los oficiales. Luego nos desparramos por el patio para comer las puchas, sentados en el suelo húmedo.

Alterado el estómago, cato una cucharada y la tiro en seguida, percibiendo fuerte sabor de cal ó de calosa. Revuelvo mi ración en busca de la carne, y veo salir pendiente de la cuchara una larga tira de piel blanca, asquerosa, que me obliga a cerrar los ojos. Vierto el rancho en la caldera, limpio el plato en una fuente y voy a la cantina.

Hay dos largas mesas de cinc, ocupadas por los quintos. Cuando me dejan un hueco, pido comida. Me sirven un plato de patatas con carne, casi tan infame como el rancho, y un par de huevos.

Pago la cuenta, y salgo mal comido y bien robado.

## VI

El teniente coronel recorre las compañías, tieso, quebradizo, sonando recias espuelas de afiladas púas. Su nariz olfatea orgullosa; tiembla su larga perilla entrecana; miran atentos sus ojos saltones, vidriosos como los de un cadáver. La piel rugosa y amarilla se adhiere a los pómulos descarnados, y la mano huesuda se adhiere nerviosa y firme al bastón de reluciente puño.

Sale aquel montón de pergaminos, huesos y dorados, y al llegar a la puerta gira brusco sobre el talón izquierdo. Sus ojos enciencidos, llamean; un temblor de rabia sacude su perilla. ¿De dónde emite su voz de trueno aquel cuerpillo bilioso?

—¡Palo al que no obedezca!— grita a las clases.

Gira brusco sobre el talón izquierdo y se aleja rígido, quebradizo, sonando sus ásperas espuelas de afiladas púas.

Luego viene nuestro capitán, pisando rápido y balanceando el cuerpo. Corre ceñido el largo dormitorio; lo recorre; vuelve a recorrerlo. Mira a todas partes, y sus ojos irritados nada ven. Luego se para furioso; sacude el sable, y brama:

—¡A formar en seguida!

El temor al castigo nos apresura. Ya estamos formados y medrosos. El capitán ruje:

—Aparte las clases.

Con las palabras saltan de su boca menudas burbujas de saliva.

Las clases forman frente a nosotros. El capitán da dos pasos; nos mira cólico, y sacude el sable... ¿Qué va a suceder, Dios mío?... ¿Qué daño amenaza?... Su cuerpo se encoge para recomenzar brio; su cara se enrojece; tiembla su cabeza. He aquí cómo habla:

—¡Nadie me toque a un quinto!...

(A las clases):

—¿Oyen ustedes?

(A los quintos):

—¿Me habéis oído?

Todos asentimos. El prosiguió iracundo.

—No quiero que se maltrate a nadie...

(A los quintos):

—Si alguna clase os pega, dadme parte.

(A las clases):

—Si alguien de ustedes pega, va a presidio... ¡Rompan filas!... ¡Mar!...

Da media vuelta y se aleja rápido, cabeceando, golpeando el sable.

«¡Palo!», ordena el jefe. «¡Quiéto!», dice el capitán.

Está ya bien.

—La corneta toca en la guardia. El portero de la compañía exclama:

—Primera sección.

Y el cabo de cuartel ordena:

—¡A formar!

Simultáneamente relucen los cinturones. Las clases se han distribuido por el largo dormitorio, y pegan iracundas a derecha ó izquierda. El espacio es muy estrecho y los cinturones llegan a una y otra pared. La confusión es grande; los quintos tropezamos y caemos; sobre nuestras espaldas siguen cayendo las correas. Algunos brincan atropelladamente por las camas, que dan en el suelo desarmadas. Una tabla cruje, se rompe.

A ver, ¿quién ha sido?—pregunta el cabo de cuartel.

Nadie lo sabe. El cabo designa un grupo y dice:

—¿Cuál de vosotros ha sido?

Todos callan.

—¡A pagarla entre todos! Siete pesetas vale.

Ellos sacan su menguado peculio y abonan tristemente.

Creo que la tabla sólo valía cuatro pesetas y media.

## VII

Suena retirada.

Algunos soldados viejos extienden sus jergones, se desnudan y acuestan. Los quintos estamos rendidos y vamos a imitarlos. Un sargento exclama burlesco:

—¡Así se hace, muchachos!... Acostaos sin limpiar las prendas y veréis lo que os sucede en la revista de mañana.

Esto es amenazar con el palo. Temidamente preguntamos de qué nos revisarán a la mañana siguiente, y abriendo las bolsas de aseo que nos han dado, empezamos a limpiar prendas. Inhábiles para semejantes labores, la pasta roja, la tiza y el betún más ensucian que limpian. Algunos veteranos se acercan, y con sordida sonrisa se ofrecen a limpiarnos las ropas si les damos un real. Unos aceptamos; otros rechazan la oferta. Quintos y veteranos pónense a limpiar bajo el tenue vislumbre de dos faroles. Los reclutas quieren captarse las simpatías de las clases, y acuden hacia el principio del dormitorio para ofrecerles de beber. Las botellas suben de la cantina en larga procesión, y mientras unos limpian taciturnos, otros cantan y se embragan.

La corneta toca silencio. Son dos puntos largos, temblorosos, lamentables; se prolongan hasta lo infinito; desfilan de cansancio. Los veteranos cesan de limpiar, se desnudan con presteza y se acomodan en sus burdos lechos. Los reclutas siguen limpiando ó mullen el tísico jergón... Beodos, tambaleantes, vienen los cabos cuarda adentro.

—No habéis oído el toque de silencio, carneros!...

Sus manos temblorosas entreabren la blusa; descienden el cinturón, y las correas serpentean a la tibia luz de los faroles. Los quintos nos apresuramos a cubrir el jergón con las sábanas de lienzo apretado; desdoblamos las mantas; nos acostamos. No todos han tenido tiempo de desnudarse. Algunos se echan con la ropa puesta. Las clases conocen estas tretas, porque también las usaron cuando bisonos, y van de cama en cama. Si encuentran algún hombre vestido, los cinturones caen con salvaje complacencia, y los gestos de dolor provocan chanzas y chistes.

Luego impera un silencio congojoso. El alma, repuesta de tanta turbación, protesta y se irrita. ¿Somos hombres? ¿Somos bestias? ¿Se exalta en el cuartel la personalidad, ó se la degrada? ¿Se la educa para la acción viril, ó para la servidumbre?... No hay tiempo de meditar... El viaje ha sido largo y molesto; múltiples y continuadas las sensaciones del día, el cuerpo está cansado... El manto tupido del sueño cae sobre los sentidos. Los envuelve... Súbitamente se sobresalta el espíritu, y los ojos se entreabren... El manto del sueño sigue descendiendo, y otra vez torna la quietud. Flotan formas vagas. Se vuelva por ideales espacios. Se designa la torre del pueblo. Se dialoga sabrosamente con la novia.

Luego sombras, caos, inexistencia. — M. CIGES APARICIO.

(Del libro *Del cuartel y de la guerra*.)

## CORRESPONDENCIA

### De Burgos.

El último artículo que publiqué en *Solidaridad* ha producido algún efecto entre los elementos radicales de Burgos, y por lo menos nos cabe la satisfacción de haber contribuido con él a que me hayan hecho la confesión muchos de ellos de que la lucha por la vida obliga en Burgos a todo el mundo a claudicar de las ideas antirreligiosas. Esta confesión tiene su importancia; y la tiene sobre todo por lo que a los socialistas se refiere, pues ella viene a demostrar que sólo nosotros sabemos y tenemos energía para mantenernos en nuestro lugar afrontando todas las adversidades del medio ambiente.

Cuando en Burgos se descomponen el partido republicano y sus individuos se hacen clericales, los socialistas arretramos la propaganda de nuestros ideales y damos muestras de una unidad de criterio grandísimo y de una abnegación sin límites. Ello ha de traer como consecuencia el que los trabajadores burgaleses en general vengán a nuestras organizaciones de resistencia y al Partido Socialista.

De momento nos restan algunos elementos clericales con su Sociedad «La Conciliación», compuesta de obreros y patronos católicos; pero a no tardar, los trabajadores que a ella pertenecen se convencerán de que su lugar ó campo de acción está en las Sociedades de resistencia sin intervención de patronos, y entonces vendrán a nuestro lado.

Sigamos los trabajadores burgaleses luchando con entusiasmo y sin temor a los contratiempos propios de la lucha, y el tiempo se encargará de coronar nuestros esfuerzos.

El mérito no está en luchar donde el ambiente es favorable; tiene más valor donde las condiciones para la lucha son más difíciles. — GENEZOSO PLAZA.

## AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA

Esta Agrupación convoca a todos los trabajadores a una reunión pública, que se celebrará el domingo 19 del corriente, a las diez de la mañana, en el *Salón Variedades* (Atocha, 68), para reclamar del Congreso de los Diputados que no apruebe el proyecto de Administración local.

Madrid, 16 de enero de 1908. — EL COMITÉ.

COLABORACIÓN BURGUESA

## POLÍTICA SANITARIA

No hay en España, no ha habido nunca, higiene pública ni privada. Andamos los españoles tan desaseados de la epidermis como del alma. Una de las más graves dolencias colectivas es la «porquería». Y este mal es viejo, tan viejo como la raza.

Los grandes satíricos del siglo XIV y los escritores de los siglos XVI y XVII nos pintan como un pueblo enemigo del aseo corporal, mal alimentado y sucio.

Cervantes ha cantado en versos inmortales las agudas hambres del proletariado intelectual. Por espacio de tres siglos el plato nacional fué la sopa de los conventos. Hoy lo son las judías y los garbanzos.

El Estado español cumple a medias la misión de los Gobiernos, que, según el insigne *Alcalá Galiano*, consiste en «amparar» y «reprimir» (nosotros añadiríamos y en «prevenir» también). Nuestro Estado es un cirujano implacable que tunde, desgarró, corta y amputa, raras veces cura y menos previene. La libertad, la capacidad jurídica y todos los derechos imaginables para nada sirven a un pueblo hambriento y anémico, cuyo cerebro atónico está sostenido por un estómago esclavo. El valor, la tenacidad, la energía volitiva, son una resultante de la salud, y ésta es colorario de una buena alimentación y una esmerada higiene.

Turquía y España son acaso los únicos pueblos en que la viruela y la infección tífica son «endémicas». España es el pueblo que peor come de Europa. Siempre será «española» y de triste actualidad aquella frase atribuida al autor de *Pérsiles*: «¡Metafísico estáis! ¡Es que no como!»

Aquel tan sobado *Salus populi, suprema lex*, se escribió para nosotros en el sentido de que casi toda nuestra decadencia orgánica y política proviene de falta de la debida nutrición y aseo corporal.

Nuestras ciudades son como ciertas mujeres, tan atractivas en su aspecto exterior como desaseadas en su tocado interno, en cuyos rostros brilla la pompa de los afetes y perfumes, pero cuyas carnes corren el parasitismo y la infección por el vicio y la falta de limpieza.

Dotónos Dios con un sol espléndido (primer agente antiparasitario), con vientos duros (segundo agente), con aguas abundantes (tercero). De nada nos sirven estos dones naturales. La mayor parte de nuestros compatriotas pasan el tiempo en el café, la taberna ó el garito de buen ó mal tono (llamamos garitos de buen tono a ciertas Sociedades de recreo).

Los vientos, «gran escoba» de la naturaleza, que suple a la torpe y menguada de los barrenderos municipales, nos inspiran miedo.

El agua, gran vehículo de la higiene, la usamos sólo para beber, ó a lo más para combatir el calor, sumergiéndonos en ella. Y no hay que dudar. Los pueblos que no se limpian ni nutren, son presa segura de la rapacidad de los sanos y fuertes en este gran banquete antropofágico, que llaman civilización moderna. Si la higiene del Estado es mala y escasa, la Municipal es peor. En toda ciudad debía haber enclavadas otras dos: la de los ricos y la de los pobres. La primera está levantada; la segunda está por construir. Los ricos viven en casas. Los pobres en pocigals, sin aire, luz, ni apenas agua.

Uno de los primeros deberes de los Municipios del porvenir será erigir la ciudad de los pobres con los mismos materiales que han servido para alzar la de los ricos, mediante la creación de un impuesto sobre los haberes líquidos de los pudientes. Diez millones de pesetas ha gastado el Municipio de Manchester en viviendas obreras. Aquí para levantar nuevas construcciones obreras es necesario que una inundación ó un terremoto arrastren ó destruyan las antiguas. Es decir, que en España, la ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública y los interdictos de obra nueva y ruinosa se encargan de promoverlos vientos, las tempestades y los fenómenos sísmicos.

Los crímenes contra la salud pública debían ser castigados con pena de muerte, si ésta no repugnase un poco a los que piadosamente cromos en la perfectibilidad humana.

«Donde no entra el sol, entra el médico», dice un proverbio, y nosotros añadiríamos: «Donde entra el aire impuro entra el microbio, y donde el pan, la carne y la leche se adulteran, entran la desnutrición, la anemia y la muerte».

El tendero que estafa alimentos; el arrendatario de aguas que no limpia cañerías; el dueño que no higieniza el inmueble; el Municipio que no limpia ca-



lles, y el ciudadano que las empuera, son reos de tres delitos: contra la salud, la honestidad y el ornato.

No; no hay higiene pública en España, y lo que es peor, ni individual tampoco. Los españoles, en su mayoría, son, según felices frases atribuidas a Carlos III, como los chiquillos que lloran cuando sus madres les lavan la cara. No será preciso recordar el triste y significativo hecho de aquellos golfos que prefirieron arrostrar el hambre y los peligros de la vida a la intemperie, a ser lavados y purificados de la roña en el asilo.

¿Cómo no ha de cebarse el bacilo en esos organismos lacerados por el vicio, desahucados por el hambre y abonados por la suciedad para el cultivo de todas las infecciones?

Construiremos barcos, haremos ejército y seguiremos con todo eso siendo un pueblo menguado, enteco y débil. La milicia tiene una misión «represora» no más. La cultura y la higiene la poseen «amparadora» y «previsora». La milicia tiende por natural expansión al despotismo. La cultura y la higiene al «amor» y a la reforma moral y material del hombre.

Los Sres. Lacierva y San Pedro, administradores tacaños de nuestro acervo intelectual y sanitario, tienen que comprender que no será nunca pueblo europeo y culto el que, como España, por culpa o dolo de los de arriba y atonia cobarde en los de abajo, tiene poblado de telarañas el cerebro, lacios y torpes los músculos y vacía esa cavidad, cuyas exigencias insaciables provocaron siempre las más cruentas y terribles conmociones de la Historia.

(De El Imparcial.)

## NOTICIAS VARIAS

Agradecemos muy de veras a nuestro querido colega LA AURORA SOCIAL las líneas que nos dedica en su último número con motivo de la labor realizada por EL SOCIALISTA y de la transformación que acaba de experimentar.

Hacemos extensiva dicha manifestación a todas las colectividades del Partido que por la misma causa nos han felicitado.

Por más que ofrezca nuestro país muchas dificultades al avance en el Socialismo, la fe y constancia que tenemos todos sus adeptos han de allanarlas y hacer que España figure dignamente en el movimiento que aquí ha producido.

Nuestro correligionario Rafael Basaldúa ha sido condenado por la Audiencia de Bilbao a cuatro meses y un día de prisión y 125 pesetas de multa por imputarse la rotura de una urna en las escandalosas elecciones legislativas en que triunfó el reaccionario Ibarra mediante toda suerte de chanchullos y delitos.

El compañero Basaldúa ha apelado contra dicho fallo.

Celebraremos que la apelación prospere.

En el trabajo «El trigo en España», que empezamos a publicar en el número anterior y que continuamos en éste, se saltaron, por error de imprenta, varios trozos, resultando, consiguientemente, sin enlace una parte de lo publicado en el pasado número. En éste se subsana el error, continuando el trabajo en el mismo párrafo que quedó truncado y repitiendo la parte de él que apareció antes sin ilación.

## HUELGA DE MÚSICOS

El 7 del corriente se han declarado en huelga las orquestas de la Zarzuela y de Esclava, y el mismo día funcionaban esos dos teatros, aunque suspendiendo alguna función, con orquestas compuestas de traidores y esquirols.

El motivo de la huelga fué el de siempre: la lucha existente entre los obreros y los explotadores; éstos, oprimiendo sin piedad a quienes los enriquecen, y aquéllos revolviéndose contra sus opresores.

Que los músicos tienen razón es indudable, puesto que la Empresa quiere, ocultando las uñas, dar un zarpazo de muerte a la Sociedad formada por los músicos. Se conformaba, al parecer, con el aumento de sueldo que aquella reclamaba; pero, en cambio, pretendía la sustitución de la orquesta, o por lo menos de parte de ésta, incluyendo, claro está, los más revoltosos y tundándose en que eran deficientes artísticamente, sin tener en cuenta que ha tenido cuatro meses por delante para hacer esa reclamación, ya que el reglamento de dicha Sociedad se lo autoriza.

¿Por qué no la hicieron en tiempo de paz? Porque no existía tal deficiencia. ¿Por qué la han hecho a última hora? Por saber que en ese caso la negativa de la colectividad era segura, por tener que defender a socios que ellos llaman revoltosos por ser los que más se oponen a sus desmanes explotadores. Luego la causa de dicha pretensión no es la insuficiencia de algunos profesores, sino el no querer retribuir mejor a todos; y la prueba no puede ser más convincente. Si el contrato antiguo, que tan oneroso era para los músicos, sigue rigiendo, no hay insuficiencia; si no, si la hay. Este es el dilema, que, a mi juicio, ninguna Junta directiva hubiese podido resolver sin rompimiento o sin desdoro para la Sociedad.

No, no debe culparse a la Directiva, ya que éstas son consecuencias de peca-

dos anteriores; pues nadie ignora que los Sres. Lleó y Vives andan buscando orquestas desahucadas desde julio pasado, y quien sabe si de antemano contaban con los primeros elementos para hacernos capitular.

Compañeros: Yo desearía que esto nos sirviera de lección, ya que las recibidas hasta aquí no las hemos aprovechado. Es necesario ver que estamos completamente aislados, y que en la lucha por la vida el aislamiento es la muerte; que debemos trabajar por unirnos a las Sociedades obreras, por lo menos moralmente; que debemos rehacer la Sociedad de Coristas para ayudarlos y que nos ayuden a luchar con las Empresas cuando nos encontremos en estos casos, y, en fin, que creemos la tan ansiada Federación, a fin de poder evitar lo ahora ocurrido. ¿No veis que lo que nos pasa son consecuencias de nuestro abandono anterior? ¿Cuándo haremos todo lo dicho para dejar de ser explotados tan vilmente?—UN COMPAÑERO.

EN EL CENTRO OBRERO

## UNIVERSIDAD POPULAR

Las conferencias del último sábado estuvieron encomendadas a los señores D. C. Bernaldo de Quirós, D. F. García Sánchez y D. Miguel Salvador.

El primero continuó su anterior conferencia sobre «El hombre primitivo». Leyó diversos pasajes de la novela prehistórica de J. H. Rosny, «Vamireh», y aludió a otras dos del mismo autor, «Eyrimoch» y «Los Xipchuz».

«La noche belicosa» (lucha entre animales prehistóricos); «La isla» (la emoción estética en los primitivos); «El hombre de los árboles» (el sentimiento de fraternidad con los antropomorfos); «El Mamut» y «Los hombres de Neandertal», hermosos capítulos descriptivos y emocionantes, fueron escuchados con gran interés por los concurrentes.

D. Federico G. Sánchez discursó sobre el tema «El amor al paisaje».

Dividió su trabajo en dos partes: los que vienen del campo a la ciudad, y los que van de la ciudad al campo. Los primeros son aquellos que por sus dotes especiales, su talento natural, sobresalen entre sus iguales y van a la ciudad para medrar y por medrar. Los segundos, los que, hastiados de la ciudad, acaban sus días en el campo, cuya luz, ambiente y vida placida les hace cambiar de carácter, les da salud y bienestar.

Señaló la diferencia que se advierte entre el campo y la ciudad, deduciendo, como resultante de su exposición, ventajas visibles, positivas, del primero sobre el segundo.

En corroboración de lo dicho, describió con frase pintoresca la barraca valenciana, llena de encanto, de poesía, de luz y de alegría; presentó, valiéndose del aparato de proyecciones, varias vistas de paisajes, de trozos de monte con sus rebaños de ovejas y cabras, casa de labor de Aranjuez y algunos de sus jardines.

D. Miguel Salvador dió por terminadas las conferencias de esta semana ejecutando al piano diversos trozos de la ópera «Orfeo».

Los conferenciantes escucharon a la terminación de sus disertaciones nutridos aplausos.

## MOVIMIENTO SOCIAL

### INTERIOR

Madrid.—El domingo último por la tarde celebró la Sociedad de Carpinteros de taller el VIII aniversario de la jornada de nueve horas. El acto, de propaganda y recreativo, se efectuó en el Centro Obrero.

Galán, en nombre de la citada Sociedad, y Barrio, en el de la Unión General de Trabajadores, encarecieron la bondad de la organización obrera y señalaron los beneficios que la existente ha alcanzado ya.

Maeso representó los monólogos «Un drama en cinco minutos» y «Caparrotta».

La señorita Fraternidad Sombrera y el Sr. Romero (E.) representaron «El flechazo».

Tomaron parte también en el acto el Orfeón y la Rondalla Socialistas.

Los concurrentes tuvieron aplausos para todos.

Al final se hizo una colecta a favor de la familia del malogrado Pedro Lucio, que produjo 15,84 pesetas.

Por la noche los individuos de la antedicha Sociedad celebraron un té fraternal en el café Heraldo.

El lunes pasado celebró la Sociedad de Carpinteros de armar la fecha de su fundación, así como las victorias obtenidas y la que acaba de obtener ahora: dos reales de aumento en el salario que perciben sus individuos.

La fiesta se compuso de varios números: propaganda; lectura de artículos, poesías y cuentos; canto por el Orfeón Socialista; vistas cinematográficas y representación de dos comedias. La propaganda estuvo a cargo de los compañeros Lorenzo, Barrio e Iglesias, y la lectura la efectuaron los compañeros Casanova y Santiago Pérez y el Sr. Salvador, de la Universidad Popular.

La concurrencia fué numerosísima, viéndose el local donde se celebró el acto (cinematógrafo de la Latina) de bote en bote.

Todos los que tomaron parte en la fiesta fueron aplaudidos.

Tolosa.—Se ha formado de nuevo en este pueblo la Sociedad de Oficios varios, cuyos individuos están dispuestos

a luchar briosamente por los derechos del trabajo.

Celebramos la reorganización de esa Sociedad y hacemos votos para que su labor además de hacerla echar hondas raíces, consiga dar conciencia de sus intereses a los obreros que allí viven.

Deusto.—La Agrupación Socialista, en Asamblea celebrada el 1 del corriente, ha aprobado, entre otras cosas, la gestión del Comité, eligiendo el que ha de representarla en el presente año.

La correspondencia se dirigirá a Jesús Ojinaga, Centro Obrero.

Vélez-Málaga.—En la última Junta general ordinaria celebrada por la Agrupación Socialista se aprobaron las cuentas y la gestión del Comité, así como el movimiento de afiliados. También se nombró el Comité que ha de funcionar en este año.

Los compañeros que le forman envían un saludo a las demás colectividades socialistas.

—Se ha reorganizado la Sociedad de obreros zapateros.

Pobladora del Valle.—La Sociedad de Obreros agrícolas, que pertenece al Partido Socialista, en la Junta general que ha celebrado, ha aprobado las cuentas y la gestión de la Directiva, renovando después ésta.

La correspondencia se dirigirá a Bernardo Valdura.

Estos compañeros se disponen a protestar contra el proyecto de Administración local.

Barcelona.—La Agrupación Socialista, en su última Asamblea ha tomado, entre otros, los siguientes acuerdos: felicitar al Comité Nacional por la reforma hecha en el órgano central del Partido y expresar a los compañeros Zaragoza y Badia, de Tarragona, su sentimiento por la condena que ha dictado contra ellos la Audiencia correspondiente con motivo de un escrito aparecido en La Aurora Roja.

En el último mes han sido aprobadas 8 altas, sin que haya ocurrido baja alguna. Las altas habidas en el trimestre han ascendido a 25.

Con la autorización de la Asamblea, se ha constituido en el distrito de San Andrés un Subcomité socialista.

Vigo.—Los carreteros y cargadores del comercio y del muelle, que se han visto precisados a declararse en huelga para rechazar una tarifa elevada que les imponía el Municipio, han celebrado una reunión con el fin de constituirse en Sociedad de resistencia.

Los compañeros M. González y Botana llevaron a su ánimo el convencimiento de que deben organizarse, como los demás trabajadores, para mejorar su condición en todos sentidos.

En reuniones sucesivas han realizado otros trabajos para dar cima a sus proyectos.

Bilbao.—Se hacen gestiones para organizar a los cocineros y camareros de los transportes marítimos.

Alicante.—La Agrupación Socialista ha renovado todos sus cargos.

El nuevo Comité envía un saludo a todos los que luchan por la causa socialista.

Valladolid.—Se ha reorganizado la Sociedad de Canteros y Marmolistas, formando parte de ella la casi totalidad de los individuos del oficio.

### EXTERIOR

FRANCIA.—El tribunal de Béthune acaba de dictar sentencia en la demanda entablada con la Compañía de Courrières por cincuenta viudas de mineros de los que perecieron en la inolvidable catástrofe.

El tribunal ha fallado de acuerdo con las conclusiones del abogado de la Empresa, según el cual, no puede imputarse a ésta la catástrofe por negligencia en el cumplimiento de los reglamentos, como defendían los abogados de las viudas.

Como se ve, la rigidez de Temis no aparece por ninguna parte, tratándose de los poderosos, ni en Repúblicas ni en Monarquías.

Hervé, redactor en jefe de La Guerra Social, ha sido condenado a un año de prisión y 3.000 francos de multa por un artículo referente a la campaña de Francia en Marruecos.

Ante el Tribunal pronunció un enérgico discurso, que terminó así:

«No queremos la guerra con los alemanes, como tampoco la quieren los alemanes con nosotros. Dije y repito: acuso al ejército francés de haber bombardeado en Marruecos, sin previo aviso, a una ciudad; de haber comenzado el ataque sin orden del Gobierno; de haber fusilado prisioneros de guerra; de haberse tornado, en fin, en agente consciente e inconsciente de verdaderos actos de bandolerismo. Acuso ante vosotros, señores jueces, a los representantes oficiales de la nación francesa, que era considerada en la Historia por colocar su espada al servicio de los oprimidos.»

Una cosa curiosa ocurrió en la vista de la causa de Hervé. Este pidió que comparecieran como testigos cierto número de individuos que explotaban negocios en África, a los cuales él había acusado, como a otros muchos, de causantes de la guerra. Citados por el tribunal, ninguno de aquéllos compareció, dando cada uno su excusa.

El rigor del Gobierno francés contra los que combaten la bárbara campaña de Marruecos será de efectos contraproducentes para él.

CUBA.—Signe la huelga de Albañiles de la Habana. Con objeto de ver si cabe ponerla término sin más lucha, una Comisión compuesta de individuos de los otros oficios asociados va a dirigirse a los patronos de aquéllos a ver si logra que cedan en su intransigencia.

## SUSCRIPCIÓN

para sufragar los gastos que ha ocasionado la representación del Partido Socialista Obrero en el Congreso Internacional de Stuttgart.

Suma anterior, 1.042,90 pesetas.

Madrid.—Juzgado, 0,25.—A. Ruiz de Alcala, 0,50.—E. Alvarez, 0,25.—E. García Granados, 0,25.—P. Iglesias, 0,25.—Total, 1,50.

Almería.—F. Rivas, 0,25.

Teba.—A. Hueso, 0,10.—D. Sevillano, 0,10.—Total, 0,20.

Sevilla.—H. González, 0,25.—M. Barreira, 0,25.—B. Luna, 0,25.—Un socialista, 1.—Total, 1,75.

Total general, 1.045,60 pesetas.

## REMITIDO

La Agrupación Socialista de españoles del Plateau Saulière (Argel) ha dirigido al periódico El Popular, de Málaga, el siguiente remitido:

Sr. Director de El Popular.

Muy señor nuestro: Habiendo tenido conocimiento de que en el periódico de su dirección núm. 1.490 ha aparecido un suelto en el que se afirma que los socialistas de Argel han felicitado y tributado elogios al comandante Santaolalla por su comportamiento en la campaña guerrera de Casablanca, creemos oportuno manifestar a usted que esa afirmación es falsa, esperando de usted que rectificará dicha especie, con lo que nos dará una prueba de imparcialidad y rectitud, cual corresponde a toda persona que se precia de honrada.

En espera de la rectificación que solicitamos, son suyos y de la causa socialista en representación del Grupo de Socialistas españoles.—JOSÉ GONZÁLEZ, tesorero.—JUAN CARACENA, secretario.

Plateau Saulière, 2 enero 1908.

## “EL SOCIALISMO,”

REVISTA QUINCENAL

El primer número contiene el siguientes sumario: Iniciando una información; la crisis de la Unión General, por X. X. X.; La huelga general, por Pablo Iglesias; La cooperación, por el Dr. Enrique Lluria; Historia de la organización industrial, por Augusto Barcia; Política emancipadora, por García Nieto; Las ciudades tentaculares, los campos se despueblan, por Emilio Vandervelde, y Efectos del maquinismo, por Upton Sinclair.

Este número aparece con fecha 20 con objeto de salvar algunas dificultades de carácter legal. Los próximos números aparecerán los días 1.º y 15 de cada mes, conforme se ha anunciado.

Precios de suscripción para España: 1,25 pesetas trimestre; 2,50 semestre; 4,50 año; para el Extranjero, 3 pesetas semestre y 6 año. Número suelto 25 céntimos.

Toda la correspondencia dirijase a Mariano García Cortés, calle del Espíritu Santo, 35, segundo duplicado, bajo.

## Correspondencia administrativa.

Pamplona.—S. S.—Recibidas 27 pesetas paquetes 1134 y medio del 1135.

Puebla de Cazalla.—A. S.—Idem 33: 17,50 paquetes 1142, 3 de 10 «Ley Electoral», 7,50 para C. N. y 5 para 5 acciones.

Almería.—F. R.—Idem 7: 2,25 de 1 de cada uno de los 6 cuantos de Meliá, 1 «Educación», 1 de cada uno de los dos folletos de Lluria, 1 «Sin patria», 1 «Ley Electoral», 1 «El Teatro», 1 «Calendario» y 1 «Rebelión», 0,25 de certificado de 1 «De mi campo», 0,25 Stuttgart, 3 de la S. de P. marzo 1907 y 1,25 para El Socialismo.

Alcoy.—A. S.—Idem 29,20, que con 0,90 a su favor, suman 30,10: 24,60 paquetes 1138 y 5,50 para la viuda de Lucio.

Cudillero.—P. A. O.—Idem 1 octubre 1907.

Gijón.—A. S.—Idem 37,75: 15 paquetes 1135, 7,50 para C. N. y 15,25 para la viuda de Lucio.

Oviedo.—J. S.—Idem 6 de 6 «De mi campo».

Lucena.—J. B.—Idem 4: 3 paquetes 1142 y 1 de 1 «Socialismo y Libertad», 1 «Mitin», 1 «Democracia», 1 «El ideal» y 1 «La máquina contra el obrero».

Teba.—A. H.—Idem 4,30: 3 abril 1908, 1,10 de 1 «Album» y 1 «Sin patria» y 0,20 Stuttgart.

Algeciras.—D. G.—Idem 8 paquetes 1138.

Almansa.—A. S.—Idem 11: 8,50 paquetes 1131 (y debe 4,50 pesetas hasta el 1140), y 2,50 para El Socialismo.

Porcuna.—A. S.—Idem 13,50: 5 paquetes 1143, 7,50 para C. N. y 1 de 1 «De mi campo».

León.—T. F.—Idem 5 de su cuenta de paquetes.

Marín.—S. de C.—Idem 4 diciembre 1907.

Vélez-Málaga.—A. S.—Idem 35,25: 14 paquetes 1140, 4 de A. G., 1 de A. F., 1 de F. M. y 1 de M. V. diciembre 1907, 3 de F. O. L. marzo 1908, 1,25 de 1 «De mi campo» (certificado), 7,50 para C. N. y 2,50 para El Socialismo.

Viator.—A. G.—Idem 9, que con 0,50 a su favor, suman 9,50: 8,85 paquetes 1138, 0,25 de su encargo y a su favor 0,40.

Lucena.—L. O.—Idem 4 agosto 1906.

Gandia.—J. M.—Idem 30: 7,75 de 1 «Album», 1 «Recuerdo», 1 «Ley de Reuniones», 1 «de Accidentes», 50 «El repatriado», 20 «Juan Soldado», 20 «El pobre Pepín», 30 «Caridad», 20 «Ganarás el pan...» y 20 «Aventuras», 1 de H. M. junio 1908 y 7,50 para El Socialismo.

Espejo.—J. S. N.—Idem 1,25 para El Socialismo.

Sevilla.—A. S.—Idem 45, que con 0,10 a su favor, suman 45,10: 25,20 (con 0,3) que enviara paquetes 1.137, 7,15 de 1 «El colectivismo», 2 de cada uno de los 2 folletos de Lluria, 1 «El materialismo», 1 «Socialismo utópico», 1 «Socialismo y Libertad», 1 «El despertar», 1 «Parlamentarismo», 1 «Historia», 1 «El Capital» reducido por Deville, 1 «Filosofía» y 1 «Mitin», 1,75 Stuttgart, 7,50 para C. N. y 2,50 para El Socialismo.

Puerto de Santa María.—A. S.—Idem 17: 13 paquetes 1.138 y 4 para C. N.

Rueda.—S. O.—Idem 5,40 de 6 «Sin patria», 6 «Ley Electoral» y 6 «Accidentes».

Vigo.—J. M.—Con las 3,05 pesetas que tiene a su favor abona 12 «Ley Municipal» y 1 «Ganarás el pan...».

Vitoria.—J. F.—Con las 3,70 pesetas que se publicaron en el núm. 1127 abora 0,25 para el certificado de 6 «De mi campo» y 3,45 para El Socialismo.

Palencia.—J. C.—Recibidas por conducto de El Socialismo 10,50 pesetas: 4 suscripción enero 1909 y 6,50 para la viuda de Lucio Bilbao.—Lucha.—Dad por recibidas 16,20 pesetas de B. L., de ésta.

Oviedo.—Auroa.—Idem 2,40 de idem.

Importan paquetes y suscripciones... 201,65

Idem folletos... 27,65

## REUNIONES

### Cooperativa Socialista Madrileña.

Cumpliendo lo preceptuado por el reglamento, esta Cooperativa celebrará junta general ordinaria el día 31 del corriente, a las nueve de la noche.

El día 26, a las tres de la tarde, se celebrará un mitin de propaganda cooperativista.

Se ruega la puntual asistencia a los dos actos.

### Juventud Socialista Madrileña.

El sábado 18, a las nueve de la noche, celebrará junta general ordinaria en su local, Relatores, 24, salón pequeño.

En breve comenzará una serie de sesiones, en las cuales varios individuos de la Juventud desarrollarán diferentes temas de cuestiones socialistas y societarias.

### Grupo Socialista de Marmolistas y Canteros.

Este Grupo celebrará Junta general ordinaria el domingo 19 del corriente, a las tres de la tarde, en su domicilio (Relatores, 24, principal).

### Grupo Socialista de Ebanistas y similares.

Este Grupo celebrará Junta general el domingo 19 del corriente, a las cuatro de la tarde, en el Centro Obrero (Relatores, 24).

### Agrupación Socialista de Valladolid.

El próximo domingo, a las cuatro de la tarde, celebrará esta Agrupación Asamblea ordinaria para tratar el orden del día que previene la organización local.

Como en él figuran asuntos de mucha importancia, se recomienda a los afiliados la puntual asistencia.

### Agrupación Socialista de Barcelona.

Esta Agrupación celebrará el domingo próximo Asamblea extraordinaria, a las cinco de la tarde, para dar lectura de una Memoria redactada por el Comité acerca de las casas para obreros.

### Agrupación Socialista de Gijón.

El domingo 19 de los corrientes, a las tres y media de la tarde, celebrará junta general esta Agrupación.

## LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.

PLEKHANOFF.—La táctica revolucionaria.—Fuerza y violencia.

ZOLA.—El Socialismo es el nuevo Evangelio.

L. TOLSTOY.—Los deberes del soldado.

UN CAMPESINO.—¡No traicionéis, hermano!

MELIÁ.—El repatriado (cuento).

—Ganarás el pan... (Idem).

—Aventuras de un niño desobediente (Idem).

—Caridad (Idem).

—Juan Soldado (Idem).

—El pobre Pepín (Idem).

A 10 céntimos.

AQUINO.—La justicia del Socialismo.

TERWAGNE.—A B C del Socialismo colectivista.

LAFARGUE.—El ideal socialista.

MELIÁ.—Los rechazados (monólogo en verso).

R. OYELOS.—Observaciones sobre la aplicación de la Ley del Sufragio.

Leyes de reunión y de asociación.

La «Comuna».

IGLESIAS.—Las Sociedades de resistencia.

JAURES.—Huelga general.

GUESDE.—El Colectivismo.